

## ENTERRAMIENTOS INFANTILES IBÉRICOS EN VIVIENDA

FRANCISCO GUSI JENER

Los recientes hallazgos de numerosas inhumaciones en urnas de recién nacidos en el interior de las casas de dos poblados ibéricos, situados en la región montañosa del interior de Castellón, plantean una nueva visión hasta ahora no tenida en cuenta en la problemática del mundo cultural ibérico del nordeste peninsular. TARRADELL ya llamó acertadamente la atención — en una breve pero sugeridora nota, en la que destacaba las posibilidades de existencia de este ritual ibérico — sobre dicho aspecto de los enterramientos infantiles en las poblaciones indígenas prerromanas de la costa del Levante español.<sup>1</sup>

Nuestras excavaciones efectuadas en 1969 en los poblados más arriba mencionados, denominados «La Escudilla» y «Los Cabañiles», situados en el término del pueblo castellonense de Zucaina, han añadido nuevos datos a los interrogantes planteados en tan sugestivo problema.<sup>2</sup> Dichos hallazgos consistieron en la aparición de diez urnas enterradas por debajo del piso de una vivienda ibérica (H-L) del yacimiento de «La Escudilla», cuyos materiales arqueológicos lo sitúan cronológicamente, a nuestro entender, a finales del siglo v y comienzos del iv.

Las particularidades más sorprendentes de los enterramientos consistían en que se habían colocado en el interior de varias de estas urnas a dos individuos como mínimo y hasta cinco como máximo; también nos extrañó en gran manera la edad de todos los enterrados, que oscilaba uniformemente entre recién nacidos de escasas horas hasta de tres meses de vida, no existiendo ninguno que alcanzase

1. M. TARRADELL, *Enterramientos infantiles en el interior de habitaciones ibéricas*, en *Pyrenae*, 1, 1965, 174-175.

2. F. GUSI, *Memoria de las excavaciones efectuadas en los poblados ibéricos de «La Escudilla» y «Los Cabañiles»*, *Noticiario Arqueológico Hispano* (en prensa). — Id., *Enterramientos infantiles ibéricos*, *Actas del Primer Congreso de Historia del País Valenciano* (en prensa).

un año de edad;<sup>3</sup> además, todos ellos habían sido inhumados en urna, sin excepción.

En su mayor parte las urnas que contenían dichas inhumaciones fueron fabricadas a mano de una manera muy tosca; la decoración, cuando existía, consistía en collarinos plásticos a base de digitaciones. Apenas algunas de ellas contenían unos pobres y escasos ajuares funerarios, tales como un puñado de cereal, falanges ungüeales u otros huesos de cerdo, oveja y cabra, restos inidentificables de bronce, una cuenta verde de tipo púnico de pasta vítrea, etc. El número total de enterrados en esta casa era de dieciocho niños.

La planta de dicha vivienda (véase lám. I) era rectangular, y sus dimensiones alcanzaban los  $9 \times 3,50$  m.; se hallaba compartimentada en dos cámaras, y poseía un hogar central, enfrente del cual se levantaba un monolito de 0,70 m. de altura por 0,30 m. de ancho y de sección cuadrangular; el vértice era ligeramente más estrecho que la base, debido a una rotura moderna; creemos que su finalidad tenía una clara relación con los enterramientos hallados —betilo, estela funeraria, etc.—; se encontraba situado entre el hogar y la puerta, la cual se abría en dirección a poniente.

Vecina a esta vivienda y paralelamente orientada, apareció una segunda casa (H-2) de casi idénticas características y en cuyo interior solamente apareció una urna, la cual a su vez contenía tres recién nacidos inhumados.

Ante la puerta de una tercera vivienda (H-3) orientada a Levante hallamos dos nuevas urnas con otros tres niños inhumados.

El número de urnas aparecidas en esta excavación fue de trece con un total de veintidós criaturas recién nacidas inhumadas.

Estas tres viviendas eran los únicos y últimos restos existentes del poblado denominado «La Escudilla», el cual sufrió los efectos de la intensa roturación de tierras para los cultivos agrícolas.

También al realizar unas catas de sondeo en el poblado de «Los Cabañiles» hallamos dos departamentos, en uno de los cuales aparecieron cinco urnas con un total de seis criaturas inhumadas. Sin embargo, el lugar fue abandonado por sus habitantes, y dado que recogieron todos sus enseres antes de la partida, determinó que la excavación fuese casi por completo estéril en lo que atañe a materiales arqueológicos datables, lo cual nos ha impedido fechar con seguridad y de una manera correcta la secuencia histórica del mismo, aunque por los escasos datos recogidos se puede colocar su desarrollo paralelamente al de «La Escudilla».

En ambos poblados los enterramientos en urnas no poseían una

3. Según informe del Laboratorio de Antropología de la Universidad de Barcelona.

disposición regular y concreta ni seguían orden alguno en el interior de las viviendas; tan sólo en el departamento A de «Los Cabañiles» cuatro de las urnas se hallaban alineadas a lo largo del muro meridional, la quinta se apoyaba en la pared septentrional del departamento. En cuanto a las inhumaciones de «La Escudilla», volvemos a repetir, la disposición era anárquica, aunque en la vivienda H-1 la concentración mayor de urnas se verificaba a lo largo de la pared norte y ángulo sudeste.

La presencia de tales enterramientos plantea el problema dentro del campo de dos posibles hipótesis opuestas entre sí, y su resolución por tanto, ha de ser crucial, aunque por el momento, por los datos que poseemos, sea difícil de solucionar:

*Hipótesis A.* — Se trataría de un ritual funerario de influencias exóticas coloniales, tales como las de procedencia fenicio-cartaginesa, las cuales obligaban el sacrificio de los primogénitos en honor al dios Baal Hammon. Sin embargo, dicha teoría la encontramos inviable, primero porque estos sacrificios infantiles semíticos eran de tipo incinerador; segundo, porque los recintos excavados por nosotros son verdaderas viviendas con absoluta certeza, posiblemente del tipo de familia extendida y no lugares de sacrificio o culto religioso, y mucho menos de necrópolis rituales (tophets) del tipo existente en Cartago, Sicilia o Cerdeña, y tercero, porque nos cuesta creer que en una zona tan apartada del interior llegara una influencia religiosa extraña que arraigara con tanta fuerza y que fuera adoptada por la población indígena de una manera tan pura, aun a pesar que existieran ciertas influencias culturales o comerciales en la región. Por otra parte, dicha influencia comercial púnica la creemos perfectamente posible, no sólo en esta zona concreta, sino en toda el área levantina del arco mediterráneo que comprende desde la boca del Ebro hasta el Cabo de Palos, abarcando el «*hinterland*» del interior hasta medio centenar de kilómetros en línea recta de la franja costera.

El recientísimo hallazgo, aun inédito en el momento de redactar estas líneas, de una posible factoría púnica en las costas de Castellón, frente a Burriana, excavada por MESADO, refuerza la hipótesis de probables influencias, por lo menos comerciales, púnicas en las zonas del interior, no sólo de Castellón, sino de todo el País valenciano, pues creemos que de confirmarse este descubrimiento es seguro que aparezcan nuevas y diversas factorías costeras de este tipo en un próximo futuro. Aunque no afirmemos rotundamente, por el momento, que las inhumaciones infantiles en urnas de la región de Zucaina — distante sólo 60 Km., por carretera, de El Grao de Castellón — sean una influencia funerario-religiosa púnica reelaborada y adaptada a las propias

creencias y tradiciones de la población indígena autóctona, si la creemos posible y ni muchísimo menos disparatada. Entre las hiladas de una pared de la vivienda H-1 hallamos una extremidad articulada de *Ovis*, amén de una mandíbula de lechal de la misma especie, y por debajo del piso de la misma casa apareció un agujero de 1 m. de diámetro por 0,20 m. de profundidad relleno de diversos cráneos y huesos articulados dispuestos en un relativo orden de 2 ovejas, 3 perros y 1 jabalí.

Son, pues, necesarios nuevos hallazgos que confirmen o no esta hipótesis nuestra, la cual desde luego la consideramos de trabajo. En *La Alcudia de Elche*, según parece, su excavador RAMOS FOLQUES halló enterramientos similares en el interior de diversas viviendas; es de esperar la próxima y científica publicación de tales hallazgos lo más pronto posible, por la importancia que representaría el poder confirmar su origen y cronología.

*Hipótesis B.* — Esta posibilidad también es verosímil por el momento, dado el estado de la cuestión. Se trataría de comprobar que dichos enterramientos infantiles corresponden a la propia tradición funeraria indígena relegada a los recién nacidos y cuyo recuerdo o sustrato podría remontarse a la antigua práctica inhumadora de las poblaciones eneolíticas y del bronce, arrinconada en un momento determinado de los primeros siglos del I milenio por la aparición de un nuevo ritual o moda funeraria incineradora traída por la influencia de las poblaciones de los campos de urnas (*Urnenfelder*) y transmitida por aculturación a los grupos indígenas del País Valenciano, que más tarde crearían la llamada Cultura Ibérica levantina por las influencias del impacto colonial mediterráneo.

En cuanto a la posible explicación del hallazgo de tal cantidad de enterramientos infantiles en tan reducido número de viviendas se podría atribuir al gran porcentaje de mortalidad infantil que existiría en estas comunidades humanas diezmadas por la falta de higiene y cuidado en los partos, así como por las innumerables enfermedades que causarían múltiples estragos en la población infantil que hubiese superado la crítica etapa del nacimiento.

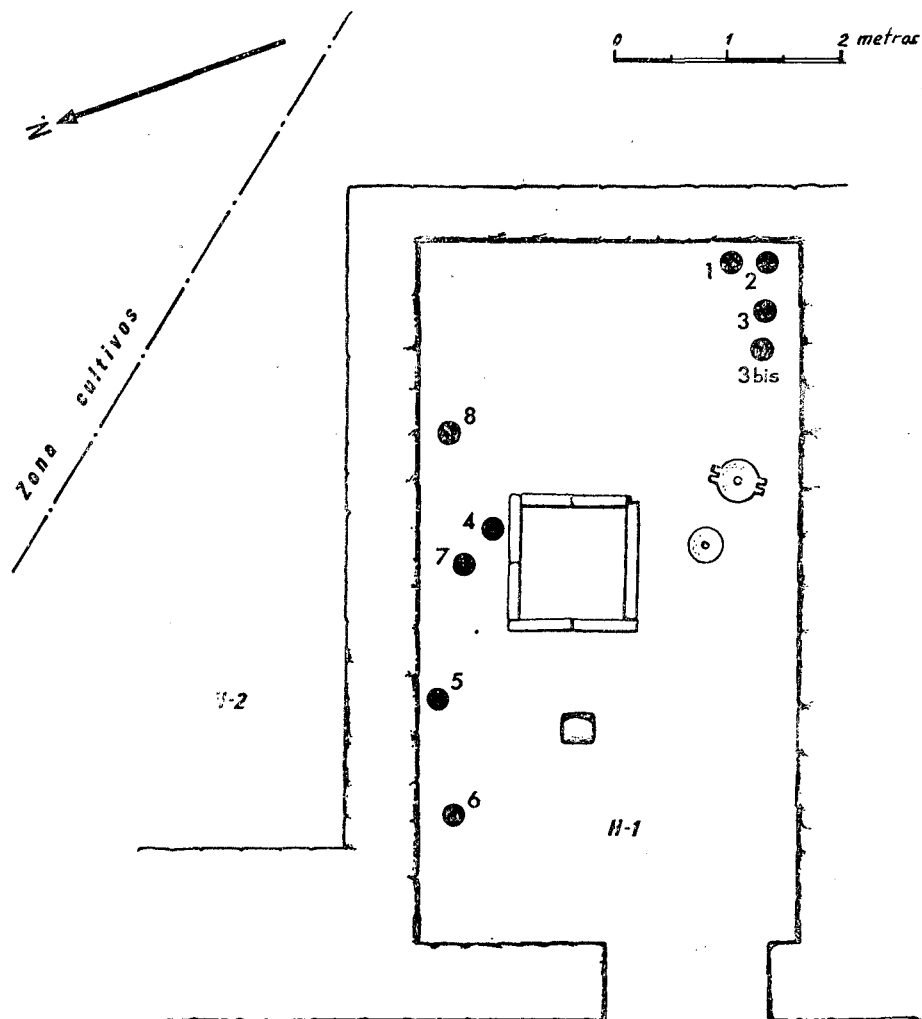
En diversos poblados ibéricos del Mediodía de Francia, Cataluña, Bajo Aragón y País Valenciano, tales como el Oppidum de la Cayla de Mailhac (Aude)<sup>4</sup> Turó de Can Oliver de Cerdanyola (Barcelona),<sup>5</sup> San Antonio de Calaceite (Teruel)<sup>6</sup>, El Taratrato de Alcañiz<sup>7</sup> y La Se-

4. TAFFANEL, *La Cayla de Mailhac. Aude*. Carcasona, 1938.

5. BARBERÁ-PASCUAL-ROVIRA, *El poblado prerromano del Turó de Can Olivé*, en *Ampurias*, XXII-XXIII, pág. 183.

6. PALLARÉS, *El poblado de San Antonio de Calaceite*.

7. PARIS-BARDAVIU, *Fouilles dans la région d'Alcañiz (Teruel)*, 1926.



Poblado de «La Escudilla», Zucaina (Castellón). Planta de la vivienda H-1. En la campaña de 1969 se descubrió que el muro E no era continuo, sino que tenía una puerta que comunicaba con una segunda cámara. Véase fotografía n.º 4 de la lám. III. La urna 2 se hallaba superpuesta a otra urna, denominada 2 bis.

rreta de Alcoy (Alicante),<sup>8</sup> así como en otras áreas geográficas y culturales tan alejadas del mundo ibérico, como las regiones de Navarra — poblado hallstático de Cortes de Navarra<sup>9</sup> — y Basconia. Se ha comprobado la existencia de la costumbre de inhumar recién nacidos y niños de mediana edad por debajo del nivel de la vivienda, aunque nunca se ha dado el caso, por el momento, que conozcamos al menos de hallarlos en el interior de urnas. BARANDIARÁN indica que hasta hace muy pocos años, finales del siglo pasado, en el País Vasco se enterraba a los niños recién nacidos muertos sin bautismo bajo el alero del techo de la casa, entre el goteral y el muro, o en un huerto cercano a aquélla, como recuerdo y pervivencia de una antiquísima tradición de considerar la casa como recinto sagrado, a la par que su función sería la de panteón doméstico.<sup>10</sup>

Probablemente todas las suposiciones e hipótesis que hemos trazado en este breve trabajo sean consideradas un tanto gratuitas y las acusen de no hallarse sustentadas sobre unas bases científicas seguras, tenemos plena conciencia de ello, pero no cabe duda que nos hallamos ante una nueva faceta desconocida hasta el presente de la Cultura Ibérica, y que por su especial condición especulativa y finalidad mágico-religiosa se incluye dentro de una tradicional laguna investigadora y que, por tanto, se haya escapado su conocimiento con mayor facilidad que los problemas de la cultura material. Sin embargo, creemos vale la pena que a partir de unos criterios objetivos y unos supuestos científicos construyamos unas teorías o hipótesis de trabajo que la propia investigación arqueológica se encargará de aceptarlos o rechazarlos, quizá más pronto de lo que creemos.

8. TARRADELL, op. cit., págs. 174-175.

9. J. MALUQUER DE MOTES, *Cortes de Navarra*, II vol. Pamplona, 1958.

10. J. M. BARANDIARÁN, *Los diversos aspectos históricos de la cultura vasca*. IV Symposium de Prehistoria Peninsular, pág. 308, 1966.



1. Vista parcial del poblado de «La Escudilla». En primer término, la planta de la vivienda H-2, a través de la tercera pared de cultivo, con restos del hogar central y un pequeño monolito caído. Al fondo se aprecian las viviendas H-1 y H-3.



2. Vista desde el oeste de la vivienda H-1 con la puerta de acceso; en segundo término, el monolito y detrás el hogar central.



1. Vista total de la vivienda H-1 con la segunda cámara. A la izquierda, parte de la casa H-3, y a su derecha, la H-2.



2. Detalle de la parte central de la vivienda H-1 con el monolito, el hogar y el depósito excavado en la roca (20 cm. de profundidad), que contenía los restos animales de un posible sacrificio funerario, pues las extremidades de los animales se hallaban articuladas (perros, jabalíes, ovejas). En primer término, la vivienda H-3